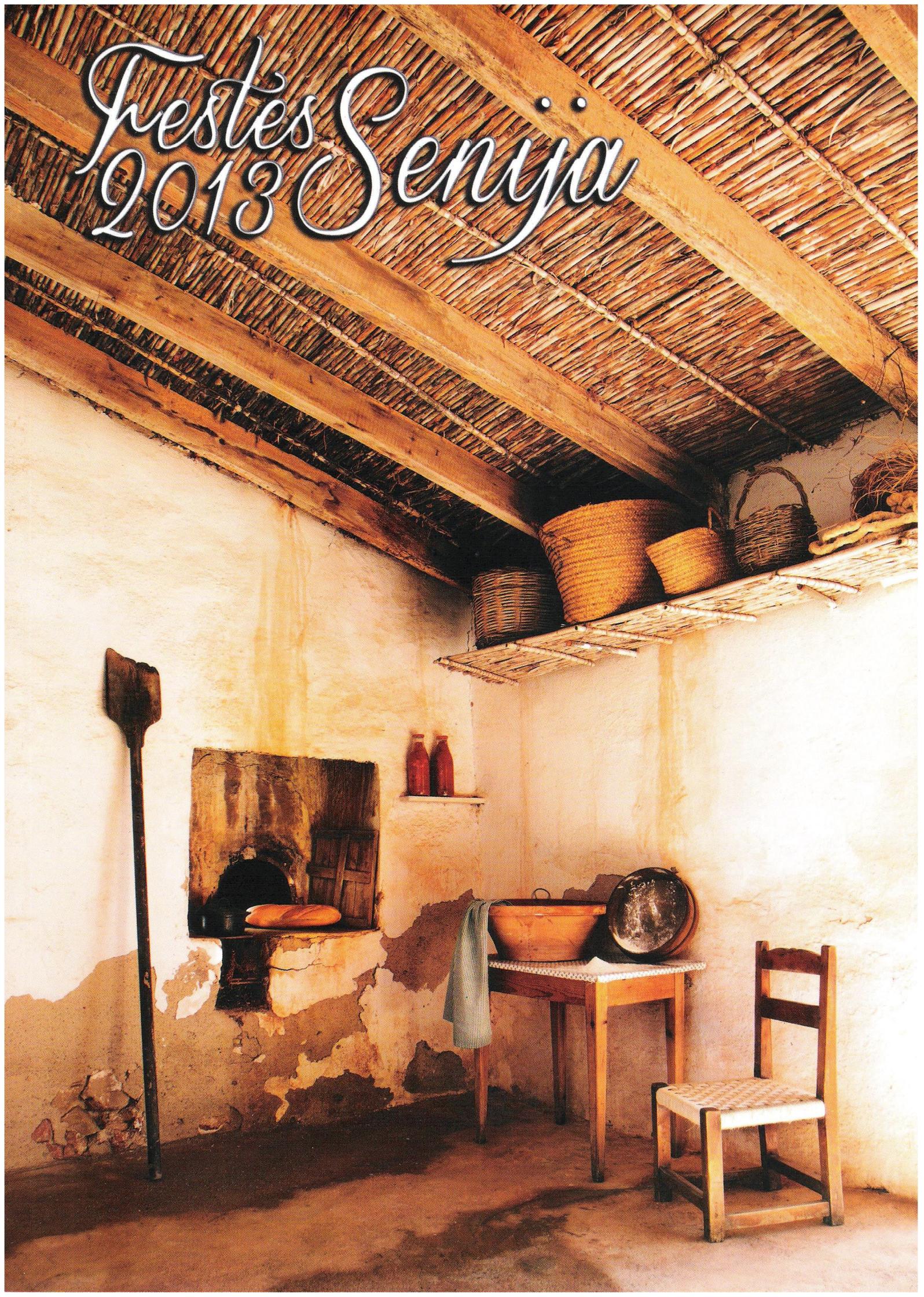


Festes Senija 2013



“Hara en arribar a Benisa me en vach a lo poble a peu”:
la notícia d'un seniger curat de paràlisi pel “mètode
Asuero” (Alacant, 1929)

Teodoro Crespo Mas

El 23 de maig de l'any 1929 el diari *El Luchador. Diario republicano* (nº 5280, any XVII) publicava un article titulat “*Una intervención sobre el trigémino*”, que relatava la història d'un seniger que, afectat de paràlisi en la cama esquerra (segons l'escrit tenia “*insensible el costado izquierdo desde la cadera hasta el pié, hace más de treinta años*”), havia anat a un metge d'Alacant a fer-se un tractament innovador i ben particular. Aquell seniger, que era definit com un “*hombre de campo*”, “*alto y recio*”, era un llaurador que tenia en aquells moments 62 anys, i que li deien Francesc Vives Ginestar.

El tractament que va anar a fer-se, que acabaria coneixent-se com el “mètode Asuero” o “Asuero-teràpia”, era una nova tècnica que acabava d'inventar el doctor Fernando Asuero, un metge donostiarra especialista en otorinolaringologia, amb el qual afirmava poder guarir diferents malalties, especialment les relacionades amb distints tipus d'invalidesa. El mètode consistia a practicar una cauterització en la mucosa del cornet nasal o introduir un estilet en fred o esclafat en una flama (el “termocauteri”), amb la qual cosa es pretenien excitar les terminacions d'un nervi anomenat trigemin que connectava amb un altre nervi anomenat simpàtic. Això reactivava, en teoria, les parts “mortes” del cos, tornant sensibles les zones nervioses insensibles. El mètode Asuero va tenir un gran ressò durant aquell any 1929, però per altra banda va crear una forta polèmica entre els especialistes ja que molts van veure en aquelles curacions miraculoses una conseqüència de la suggestió dels pacients, i ho van desestimar per ser una espècie de curanderisme que no es basava en procediments científics demostrats.(1)

L'article que traïem ara a la llum pretenia demostrar, a través de l'exemple del seniger que havia anat a Alacant a sotmetre's a aquell procediment, que el mètode Asuero era eficaç. A través de l'escrit veiem a dos especialistes d'Alacant, partidaris d'aquella tècnica (el doctor Ernest Ripoll i el doctor Espuch Vidal), aplicant-li el remei al pacient seniger. Així, després d'assegurar-se que la seua insensibilitat era absoluta (punxant-lo amb una agulla, aplicant-li un estilet incandescent i fent que caminara descalç per damunt de vidres trencats, claus i altres instruments tallants), li van fer la prova ràpidament (perquè deia que volia agafar el trenet de la Marina per a tornar al poble). Li van anestesiar amb una dissolució de cocaïna la fosa nasal dreta, li van introduir un espillet per a localitzar el cornet mitjà, i li van aplicar el punxó incandescent del termocauteri. El pacient, que en un principi només va sentir “una oloreta a sucarrat”, a continuació va apartar el peu dels objectes tallants que abans no havia notat: la sensibilitat li havia tornat al peu trenta anys després.

Pareix ser, si atenem al testimoni de l'articulista, que aquell remei li va provar (llevat que, com ell mateix va dir, “en el dit gros [...] no se ha operat el milacre. Encara el tinc de suro”). Així, quan va eixir de la clínica, diu que va exclamar: “Hara en arribar a Benisa me en vach a lo poble a peu; ya no neseseite puchar al auto”.

La casualitat ha volgut que, feliçment, s'haja conservat aquesta curiosa i simpàtica anècdota que tingué com a protagonista un veí de Senija. Reproduïm ara, a continuació, l'article del periòdic que va contar el seu cas:

(1) Sobre el Dr. Asuero es pot consultar l'article “Las curas “milagrosas” del doctor Asuero y el nervio trigémino” (en internet: <http://vaishakhipurnima.com/las-curas-%E2%80%9Cmilagrosas%E2%80%9D-del-doctor-asuero-y-el-nervio-trigemin/>), o G. Largo, “Tras los pasos del Dr. Asuero”, en <http://www.diariovasco.com/20090920/san-sebastian/tras-pasos-doctor-asuero-20090920.html>. Així mateix, el programa televisiu Cuarto Milenio li va dedicar un capítol, que es pot consultar en internet: http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/Asuero-China-Nerja-Cuarto-Milenio_0_1545445449.html.

“Una intervención sobre el trigemino.

La casualidad. Ayer tarde marchábamos como de ordinario a nuestro trabajo y al llegar a la entrada de la calle de Sagasta, frente a la clínica del doctor Ripoll Romeu, nuestro dilecto amigo, vimos un automóvil detenido. A él subía un hombre del campo, ayudado por una mujer y unos doctores alicantinos.

Pensamos enseguida, que bien podría tratarse de un enfermo dispuesto al tratamiento del doctor Asuero y al tiempo que nos disponíamos a interrogar, fuimos galantemente invitados por el doctor Espuch Vidal a presenciar la operación. Estábamos en lo cierto, aquel hombre alto y recio que, auxiliado, había subido al automóvil, era un «caso» a tratar por el procedimiento del popular doctor donostiarra.

La casualidad nos había deparado ocasión de presenciar la cauterización del trigémino.

De camino. Partió veloz el automóvil con el enfermo y su acompañante hacia la clínica del doctor Espuch Vidal, situada en el número 9 de la calle Joaquín Costa. La natural impaciencia nos hizo emprender el viaje a pié. Con nosotros a más de los mentados doctores marchaban el médico Antón Pastor y el farmacéutico señor Planelles Gosálbez.

Don Ernesto Ripoll, contesta a nuestras preguntas, que se trata de un enfermo aquejado de trastornos medulares, que le ocasionan una pérdida de sensibilidad térmica, táctil y dolorosa, especialmente en el lado izquierdo.

Próximos a la plaza de la Reina Victoria nos recoge el auto y llegamos raudos al punto de destino.

En la clínica. Una joven y simpática enfermera, ayudante del culto otorrini-laringólogo, nos facilita el acceso.

Queda en el recibidor –donde ya aguardaba el enfermo y la mujer que le acompaña, cuñada suya. La clínica del joven doctor Espuch Vidal, está montada a la moderna; repleta de aparatos y de instrumental.

Este es el aparato –nos dice el doctor Ripoll, señalándonos el Termo-cauterio– que se necesita para poner en práctica el método de curación del doctor Asuero, que tan alborotada trae a la opinión.

Si yo lo tuviera –añade– hace tiempo que lo habría aplicado; por eso quiero que Pepe –el doctor Espuch– inicie esta tarde el experimento, seguro como estoy de que, dada su competencia, le ha de resultar fácil.

Antes de operar. Sigue diciéndonos el doctor Ripoll a los allí presentes: este enfermo, dice que tiene insensible el costado izquierdo desde la cadera hasta el pié, hace más de treinta años.

Su cuñada, que viene a mi clínica acompañando a una enferma mía, me habló del caso y como le dijera que en Alicante podría intentarse el sistema de curación empleado por el tan discutido doctor Asuero, rápidamente se puso en contacto con su cuñado y hoy se me ha presentado en casa. Le he sometido a distintas pruebas para advertir la insensibilidad de que me hablaba y esta ha quedado demostrada plenamente. Primero le he pinchado con una aguja; después le he aplicado un estilete candente y nada, su insensibilidad es absoluta.

Ahora quiero que ustedes, antes de que entre, pongan en el suelo cristales rotos, clavos o instrumentos cortantes, para que pise firme, con el pié desnudo.

El experimento. En efecto, entró el paciente, desnudósele el pié izquierdo y en absoluto hizo estremecimiento alguno al pisar los objetos que se le pusieron. Le pinchamos y tampoco. Ni al intentarlo con un instrumento puesto al rojo vivo previamente.

Después ya, como dijo tener precisión de marchar a Senija, pueblo de su residencia, el doctor Espuch, con la intervención también de su compañero, el doctor Ripoll, se dispuso a practicar la cura. Esta fué rapidísima. Cuestión de minutos. De una sencillez increíble.

Anestesiada con una disolución de cocaína la fosa nasal derecha, donde introdujose previamente un espéculo, quedó a la vista el cornete medio, y en él aplicóse un punzón incandescente del termocauterio.

A preguntas que se le hacían al enfermo, contestaba con naturalidad. —«Sent una oloreta a sucarrat»--dijo—. Y luego, instintivamente separó el pié desnudo de los objetos que antes no pudo advertir. ¿Milagro? La sensibilidad había vuelto a aquel pié dormido treinta años.

—¿Qué siente usted ahora?
—«Sent cheloreta».

Se le pinchó y entonces ya sentía daño. La centrotarapia habíase efectuado con éxito.

Este hombre se llama Francisco Vives Ginestar, labrador, de 62 años de edad, que vive en Senija, término municipal de Benisa, nos hizo creer en el tratamiento del doctor Asuero. La sensibilidad volvió a su pierna izquierda al excitar el trigémino. Fué ingénuo además. No habló bajo la impresión del momento. «En el dit gros —dijo— no se ha operat el milacre». «Encara el tinc de suro».

Eran cerca de las cinco de la tarde. Quería marchar a Benisa en el tren de la Marina. Se calzó y al levantarse, fué tal la sensación sufrida, que aunque escaso de recursos, quiso pagar la cura. Rechazólo el doctor Espuch. Se le invitó a repetir si los resultados no eran duraderos y al salir alborozado aquél labriego de la clínica, le oímos decir —y ello es tan rigurosamente cierto como lo ex-

puesto— Hara en arribar a Benisa me en vach a lo poble a peu; ya no nese site puchar al auto.

El Detective de la Linterna”.